

YAXKIN, V. II, N° 3. junio - 1978.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

PROBLEMAS EN EL ESTUDIO DE LA PREHISTORIA DE LAS ISLAS DE LA BAHIA

Jeremiah F. Epstein,
Universidad de Texas.

Este trabajo gira en torno a cuatro interrogantes interrelacionadas sobre la prehistoria de las Islas de la Bahía: 1.—¿Hace cuánto tiempo que las Islas han sido ocupadas y por quiénes?; 2.—¿Cuál es la relación entre la densidad de población y agricultura?; 3.—¿Qué clase de sitios existen y dónde están localizados?; 4.—¿Cuál fue el papel de las Islas de la Bahía en el ciclo comercial costero mesoamericano y centroamericano?

INTRODUCCION

Antecedentes.—Las Islas de la Bahía de la República de Honduras, América Central, consisten de seis islas que forman una cadena como a 48 kilómetros al Norte de las costas hondureñas cerca de la ciudad de Trujillo. Yendo de Este a Oeste, estas son: Guanaja, Barbareta, Morat, Helena, Roatán y Utila. Las islas fueron primero descubiertas por Colón en su cuarto y último viaje en 1502, cuando desembarcó en Guanaja a la cual llamó "Isla de Pinos". Desde entonces las islas han tenido una historia muy turbulenta. Fueron irrumpidas casi inmediatamente por los traficantes de esclavos y después ocupadas por los bucaneros ingleses quienes utilizaron a Roatán como una base para atacar los buques españoles. Actualmente, la mayor parte de la población de estas islas es de habla inglesa, tanto los blancos como los negros, que viven a lo largo de la costa en casas de alto con polines. La búsqueda de antigüedades constituye su pasatiempo habitual y los "yaba ding ding", palabra caribe que significa artefactos indígenas, son ofrecidos a los turistas quienes, según parece, los compran en grandes cantidades. Como resultado, hay pocos sitios hoy que aún no hayan sido arruinados por los saqueadores.

Mientras que la población nativa ha demostrado algún interés en la prehistoria de las Islas, la mayoría de los arqueólogos profesionales no lo han hecho. Las Islas han sido visitadas por alrededor de diez equipos de trabajo desde 1923. pero ninguno ha permanecido por más de unos pocos meses en el grupo de islas. De hecho, las visitas por menos de un mes han sido la regla. Como resultado, nuestro conocimiento sobre la prehistoria de las Islas de la Bahía se deriva en gran parte de recono-

cimientos apresurados y de breves excavaciones de pozos de sondeo. Abajo delineamos un sumario de este trabajo.

Aunque ya se habían aportado informes sobre algunos restos prehistóricos de las Islas de la Bahía desde 1842 (Young 1842), no fue sino hasta en 1923 que un arqueólogo profesional realizó una recolección en la isla más grande del grupo: Roatán (Spinden 1925). Las primeras excavaciones patrocinadas institucionalmente tuvieron que esperarse hasta 1930 y 1931 cuando Mitchell Hedges, bajo los auspicios de la Fundación Heye del Museo del Indio Americano pasó varios meses visitando y saqueando sitios en Helena, Barbareta y Bonaca (Guanaja). Sus informes publicados los escribió en un estilo dramático el cual contenía poca información específica.

En 1931, Junius Bird como co-miembro de la Expedición "Bockelman Shell Heap" pasó 23 días reconociendo y excavando en Utila, Roatán y Bonaca. Poco después trabajaba en tierra firme de Trujillo. Dos años después, en 1933, William Duncan Strong pasó 25 días examinando, sondeando y coleccionando en una serie de sitios en las Islas de la Bahía. Strong incorporó el material de Bird sobre las islas en su propio informe y también se refirió a las colecciones que habían sido acumuladas por Mitchell-Hedges (Strong 1935). Esta monografía, aún así, es la publicación más comprensiva con relación a la prehistoria de las Islas de la Bahía.

En 1950, Gordon Ekholm, A. V. Kidder y Gus Stromsvik pasaron diez días en las islas. Pasaron tres días en Utila excavando un montículo en el sitio de 80 Acres que había quedado parcialmente expuesto por la construcción de una aeropista. Los análisis de este montículo (Epstein 1957) dieron paso a una cronología de dos partes, la cual fue entonces ampliada y refinada al incluir el material que Bird había obtenido en la tierra firme, principalmente de los sitios Selín y Cocal. Como resultado, fue posible obtener una secuencia cerámica amplia para las Islas de la Bahía y la Costa Norte de Honduras, aplicable también a las excavaciones de Strong en el Valle de Olancho y que en su mayoría, aún no han sido publicadas (Strong 1948). Esta cronología también permitió algunos refinamientos en la ubicación temporal de los polícromos del Ulúa en el Noroeste de Honduras (Epstein 1959).

Las islas no fueron visitadas nuevamente por los arqueólogos sino hasta 1965 cuando Craig realizó un breve reconocimiento en agosto de ese año. Entre otras localidades, visitó el fuerte de Marble Hill, visto anteriormente por Mitchell-Hedges, Bird y Strong, así como el sitio Plan Grande que Strong había bosquejado cuidadosamente. Craig no hizo excavaciones. En el invierno de 1973 Gordon Willey, Paul Healy y Vito Véliz hicieron un breve reconocimiento de la porción occidental de la isla de Roatán. Visitaron tres sitios y abrieron un pozo de sondeo en

uno de ellos el que les produjo algo de cerámica comercial hecha en Costa Rica (Véliz, Willey y Healy 1977). En 1974 R. Christopher Goodwin llevó a cabo excavaciones en un montículo en el sitio 80 Acres en Utila e hizo una detallada recolección de superficie de un cuadro de 80 pies cerca de una sección llamada Scorpion Hill (Goodwin 1976).

La última investigación realizada en las Islas de la Bahía fue un reconocimiento arqueológico efectuado por el que escribe y dos estudiantes de postgrado, Herman Smith y George Hasemann. Esta fue financiada por un fondo otorgado por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin. Durante el período de seis semanas comprendido entre mediados de julio y finales de agosto, nuestro equipo de trabajo descubrió y registró 33 sitios en la isla de Roatán (Epstein y Véliz 1977). Hasemann completó el reconocimiento en la isla de Utila durante el curso del cual registró 24 sitios. También elaboró un mapa detallado del sitio de 80 Acres en el cual midió y localizó con precisión todos los 27 montículos que hay allí (Hasemann 1977). Aunque no se realizaron excavaciones (a excepción de un pequeño pozo de sondeo) durante el reconocimiento, la gran cantidad de restos superficiales expuestos como resultado de las búsquedas locales por vasijas nos permitió asignarles una fecha aproximada a casi todas las localidades que visitamos.

1.—¿Hace cuánto tiempo que las islas han sido ocupadas y por quiénes?

Hasta hoy el material más antiguo que se conoce para las Islas de la Bahía está asociado con el Horizonte Selín, tentativamente fechado dentro del Clásico Tardío del área Maya... por lo que no es más antiguo que 600 años d. C. El material del Horizonte Selín, el cual se reconoció primero en Utila en el sitio de 80 Acres (Epstein 1957), ha sido encontrado ahora en cierto número de localidades en Roatán (Epstein y Véliz 1977; Véliz, Willey y Healy 1977). Es difícil de creer que este fue el tiempo en que las islas fueron ocupadas y visitadas, ya que la cercana tierra firme muestra cerámica Formativa (Healy 1974). Lo que es más probable es que la ausencia de material más antiguo refleja la falta de excavaciones más serias. Pero el problema requiere solución ya que involucra mucho de nuestras concepciones sobre el comercio marítimo y los movimientos demográficos de Mesoamérica-Centroamérica.

Lo que se conoce de la afiliación cultural de la población de las Islas de la Bahía se basa esencialmente en el hecho de que el Horizonte Selín se caracteriza por cerámica similar a la del Valle del Ulúa, Noroeste de Honduras, Honduras Británica y Guatemala (Epstein 1957). Por otro lado, el material del Horizonte Cocal muestra parecidos con la cerámica de Nicaragua y Costa Rica, la cual últimadamente tiene su origen en la cerámica de Colombia (Epstein 1957; Véliz 1978; Véliz, Willey y Healy

1977). Así, el Horizonte Selín es mesoamericano, el Horizonte Cocal, al parecer, se deriva directa o indirectamente de las regiones de habla Chibcha de Sudamérica. Puesto que los payas parecen haber ocupado las Islas de la Bahía y la costa norte cerca de Trujillo (Stone 1941) en tiempos de la Conquista, y los payas son gentes de habla chibcha, es natural vincular el Horizonte Cocal con ellos, así fechando la penetración de los hablantes Chibcha hacia el extremo norte de Honduras alrededor de 1000 d. C. El problema está en quién ocupó las islas antes que los payas y qué lengua hablaban. Las afinidades mesoamericanas del Horizonte Selín sugieren que busquemos las respuestas en la región Maya o en el Valle del Ulúa.

2.—Densidad de Población y Agricultura.

Las fuentes históricas indican que la población de a principios del siglo XVI en las islas era considerable pero que se redujo rápidamente debido a los traficantes de esclavos estacionados en Cuba y La Española (Hispaniola). Bernal Díaz, por ejemplo, anota que una expedición hacia las Guanajas fue contemplada de modo que los esclavos obtenidos pudieran pagar por los buques de Córdoba (Díaz 1928:45). Las operaciones de "trata de esclavos" tuvieron tanto éxito que cuando Cortés llegó a Trujillo en 1525 encontró a las islas virtualmente despobladas (Cortés 1928:366-67). Como ya se anotó, parece razonable vincular la población del siglo XVI con la última parte del Horizonte Cocal. Puesto que la cerámica del Horizonte Cocal es, por así decirlo, la más común en todas las islas, fácilmente podemos relacionar las afirmaciones históricas de una gran densidad de población con la alta densidad de cerámica.

Empero, mientras la cerámica del Horizonte Cocal es abundante, los materiales del Horizonte Selín ciertamente no lo son. Al menos así parece. El asunto se complica por el hecho de que la cerámica del Horizonte Cocal se caracteriza por una tradición de apliqué inciso y punteado que se reconoce fácilmente. En contraste la cerámica del Horizonte Selín, la cual es pintada, carece de agarraderas y en su mayor parte no es incisa, no se reconoce tan fácilmente. Los diseños pintados en casi toda la cerámica del Horizonte Selín se erosionan fácilmente, particularmente si se dejan expuestos a la intemperie por algún tiempo. Esto se agrava con la práctica local de quemar los matorrales no sólo para la agricultura sino que también para la cacería. Así, la naturaleza de las distintas tradiciones cerámicas puede en parte ser responsable de la opinión de que los sitios Cocal son mucho más comunes que los sitios del Horizonte Selín. Mientras que el Horizonte Cocal probablemente representa una densidad de población mayor, la diferencia bien pudiera no ser tan dramática como lo indican los datos actuales. Dramática o no, la observación de un aumento en la población durante los tiempos del Horizonte Cocal exige una explicación.

La idea más estimulante ofrecida recientemente es la de Véliz, Willey y Healy (1977) quienes alegan que durante el tiempo del Horizonte Selín las islas eran utilizadas por la población de la tierra firme primordialmente como sitios ceremoniales, eso es, el lugar de santuarios u oratorios. Ellos señalan que los Mayas seguían esta práctica. Después del colapso de la civilización Maya las islas dejaron de ser tierra sagrada, por ende fueron utilizadas como sitios de habitación. Esta idea creativa parece estar de acuerdo con los datos, pero no completamente. El hecho de que todos los sitios de poblaciones grandes que examinamos en Roatán y Utila mostraron cerámica tanto Selín como Cocal, sugiere que residentes permanentes vivían en la isla en por lo menos seis localidades distintas en tiempos del Horizonte Selín.

Uno de los resultados más interesantes de nuestro reconocimiento de 1976 fue el descubrimiento de terrazas en todos los sitios mayores de la isla de Roatán. Presumiblemente estas terrazas eran agrícolas. Puesto que el cultivo en terrazas está generalmente asociado con los sistemas agrícolas intensivos, los cuales son capaces de sostener poblaciones grandes, parece que tenemos una explicación para la densidad de población relativamente alta que existió en las Islas de la Bahía en el siglo XVI. Si Véliz, Willey y Healy tienen razón en ver a las islas como teniendo esencialmente funciones ceremoniales durante los tiempos del Horizonte Selín, no esperaríamos encontrar terrazas del tiempo del Horizonte Selín.

3.—Localización y función de los sitios.

Los sitios de las Islas de la Bahía se clasifican generalmente como aldeas o santuarios/ofertorios. Esta dicotomía es de alguna utilidad pero es, incuestionablemente, muy simple. Hay una variedad de tipos de aldeas, algunas de las cuales tienen santuarios. Además, el término "santuario" u ofertorio" está tan vagamente definido que su significado es ambiguo. Un problema mayor es definir, lo más específicamente posible, la naturaleza de las distintas clases de sitios en las islas y determinar cómo se relacionan entre sí y con los distintos rasgos topográficos que caracterizan a cada isla. Por ejemplo en Roatán, la más grande de las islas y la única con un espinazo montañoso que la recorre de Este a Oeste en toda su longitud, la mayoría de los sitios ocurren en los riscos de las montañas. Las aldeas con terrazas bien desarrolladas ocurren en los riscos más anchos o planos donde las pendientes son más suaves. Los picos pequeños, que naturalmente no tienen suficiente espacio para viviendas ni agricultura, parecen haber servido únicamente para santuarios, ofertorios o locales de entierros. De los 30 sitios aborígenes que examinamos sólo seis estaban ubicados en la costa o cerca de ella. Sin embargo, la impresión obtenida en el trabajo en Roatán es que las cimas de las colinas eran escogidas como sitios habitacionales. Ya sea que esto fuera

con propósitos defensivos como se ha sugerido (Véliz, Willer y Healy 1977) o simplemente debido al mayor potencial agrícola, o quizás con el propósito de evitar el omnipresente y molesto “jején” a lo largo de la costa (Davidson 1973:90) es algo que exige explicación

La isla de Utila, que es relativamente baja y plana, presenta una situación diferente. Aquí la única aldea grande, el sitio de 80 Acres, parece tener el registro más largo de ocupación continua en las Islas de la Bahía (Epstein 1957). Los 27 montículos del sitio y su extensión fueron cuidadosamente representados en un mapa... por primera vez este verano pasado por Hasemann (1977). El gran número de montículos, la mayoría mostrando rasgos de bajareque quemado, sugiere la densidad de población más alta para cualquier sitio en las Islas de la Bahía. No hay terrazas ni características agrícolas que marquen los sitios de las cimas de las montañas tal como se hallan en Roatán. La impresión que tenemos es que la mayoría de la población aborígen de Utila residía en el interior de la isla, utilizando la tierra relativamente plana para la agricultura. Dada la naturaleza de la topografía en Utila, y la ausencia de terrazas, no hay concentraciones de fortificaciones en la cima de las colinas ni señales de agricultura intensiva. No obstante, puesto que el terreno es casi plano, las terrazas agrícolas no parecen ser necesarias o particularmente útiles.

Guanaja, o Bonaca, la más oriental de las tres islas grandes es en muchos casos la más singular. Hay un sitio de un pueblo grande (Plan Grande) en Guanaja, con un recinto amurallado y una serie de montículos y un túmulo de lo que una vez fueron piedras erectas, tan comunes en Roatán. El sitio, con sus muros anchos y de 304 pies de largo y un promedio de 4 pies de altura, puede ser el único con paredes de piedra en las islas. Pero queda por determinarse si esto fue así por razones defensivas.

El derecho de Guanaja a la fama estriba en que Colón desembarcó allí llamándola Isla de Pinos y, poco después, una canoa comercial costera atracó también (Las Casas 1951). Por eso estamos predispuestos a considerar esta isla como el lugar por excelencia para cualquier pueblo que comercia o un puerto mercante para el grupo de islas. En realidad, no hay nada en las descripciones de segunda mano que tenemos de este encuentro que sugiera la existencia de algún pueblo en o cerca del punto donde Colón desembarcó, o en la isla misma. Craig (1977) informa que aparecen tiestos en cada punto no rocoso a lo largo de la costa. Pero sus comentarios son muy breves para permitir aseverar si estos representan escombros de aldea. Yo sospecharía, ya que él llama al sitio de Plan Grande el área de mayor ocupación indígena, de que los tiestos del litoral no indican aldeas costeras, pero esto es incierto.

En resumen, hay diferentes clases de aldeas en cada una de las islas. En Utila el sitio 80 Acres tiene 27 montículos, la mayoría de ellos

mostrando indicios de estructuras de bajareque. No hay indicios de terrazas agrícolas. En Roatán los montículos no son tan frecuentes ni obvios, pero hay grandes basureros dispersos sobre áreas extensas en las cimas de las montañas. Hay terrazas, presumiblemente de naturaleza agrícola, asociadas con la mayoría de estos sitios. El único pueblo con muros en Guanaja donde aparecen seis montículos. Mientras es tentador ver los sitios de las cimas de las montañas en Roatán y el pueblo con murallas (si tal lo fuere) en Guanaja como respuestas a un creciente militarismo Postclásico, esta interpretación necesita verificación. Si el militarismo ocurrió, es difícil explicar la ausencia de estructuras amuralladas en la aldea más grande de las Islas de la Bahía (el sitio de 80 Acres) ya que esta fue con certeza contemporánea con otras aldeas grandes de las otras islas. También, los sitios en las cimas de las montañas en Roatán pueden haber sido escogidos más por su potencial agrícola que con propósitos defensivos.

Los así llamados santuarios u ofertorios presentan una clase distinta de problema. Tanto en Roatán como en Guanaja, grandes losas de piedra, una vez erectas, están asociadas con entierros u ofrendas separadas. Hasta donde yo puedo determinar, casi todas estas localidades han sido destruidas por huaqueros que han excavado y, en algunos casos, literalmente han dinamitado el área buscando artefactos vendibles. Además, casi todas las cimas de las colinas han sido extensivamente minadas ya sea que hubiera losas o no. Como resultado, hoy día se desconocen los sitios de ofrenda que no hayan sido profanados y es muy dudoso que se encuentre alguno en el futuro. El grado de esta destrucción es indescribible, tiene que verse para creerse. Por consiguiente yo no estoy del todo optimista acerca de la posibilidad de descubrir la relación entre los diversos tipos de sitios de aldea y de santuarios. Esto es excepcionalmente desafortunado porque hace casi imposible confirmar si el complejo de santuario era primordialmente una parte del patrón cultural del Horizonte Selín como lo han sugerido Véliz, Willey y Healy.

Uno de los problemas intrigantes se refiere a la relativa escasez de sitios costeros en Utila, en Roatán y posiblemente en Guanaja. Esta situación se muestra en notable contraste con la situación actual en donde casi todos los pueblos alinean la costa y virtualmente nadie vive en el interior. Es obvio que las islas fueron utilizadas distintamente en la época prehispánica a como son utilizadas ahora. La razón de esto no está muy clara, aunque sospecho en parte que refleja patrones algo diferentes de agricultura y de otras actividades económicas.

4.—Comercio.

La muy a menudo citada canoa de comercio que desembarcó en Guanaja poco después de la llegada de Colón, aunada al hecho de que algo de metal del cenote de Chichén Itzá venía desde Panamá (Lothrop

1952), sugiere que el comercio costero desempeñó un papel importante en tiempos precolombinos y que, en alguna manera, las Islas de la Bahía eran cruciales para dicho comercio. No sabemos cuánto tiempo llevaba esta situación, tal como la atestiguó Colón, pero el descubrimiento de un fragmento de tumbaga en un contexto Clásico Temprano en Altún Há (Pendergast 1970) sugiere una gran antigüedad.

Por supuesto que la pregunta es si las Islas de la Bahía desempeñaron un papel significativo en ese ciclo comercial. Una cosa está clara, un gran número de los objetos encontrados en las islas son importaciones. Todas las herramientas de piedra, ya sea de obsidiana o pedernal, llegaron de otro lado como también las vasijas de mármol que aparecen tan frecuentemente en las colecciones locales. Muchas de las campanas metálicas son reminiscentes de los tipos de Oaxaca. Curiosamente no se ha reportado nada de oro. Aún no se ha determinado qué cantidad de cerámica se manufacturó localmente; pero el Plumbate, el policromo Ulúa y pequeñas cantidades del Grupo Armadillo Chiriquí señalan hacia diversas localidades en tierra firme como su fuente de origen. Mientras que es necesario y posible encontrar los puntos de origen de la mayoría de los objetos extranjeros de las Islas de la Bahía, no será un asunto fácil explicar cómo llegaron allí. El hecho de que las islas aparezcan como habiendo sido utilizadas para santuarios por gente de tierra firme indica que estas comodidades pueden haber sido traídas como ofrendas más que como bienes de comercio.

Un problema en la evaluación del comercio de las Islas de la Bahía es el de determinar qué se ofrecía a cambio de los objetos comprados. En tiempos inmediatos después de la conquista, mientras aún había alguna población nativa en las islas, se embarcaban hacia tierra firme cotorros y cristal de roca, y poco tiempo después se exportaba cal y corteza del **mahagua** que se utilizaba para el cordaje (Davidson 1973:37). Está lejos de ser seguro si estos mismos artículos eran comerciados en tiempos precolombinos.

Si la cronología actualmente en uso para las Islas de la Bahía representa de veras la verdadera situación, parece que las islas nunca fueron visitadas o habitadas antes de 600 años d. C. Esto a su vez sugeriría que las habilidades de navegación no se desarrollaron lo suficiente como para acarrear bienes o personas tan afuera como a Utila sino hasta relativamente tarde en el Período Clásico. Puede concluirse además que el mismo comercio costero no desempeñó un papel significativo en el Caribe sino hasta en tiempos del Clásico Tardío. Aunque esto parece improbable, la idea se apoya substancialmente en la distribución de sitios en las Islas de la Bahía. Nuestro reconocimiento de Utila y Roatán estaba originalmente orientado hacia el descubrimiento de sitios costeros que pudieran haber servido como centros comerciales o puertos mercantes (Chapman 1957). Nos sorprendimos al encontrar que los sitios costeros

eran escasos y que los pocos que encontramos eran bastante pequeños. Aunque la ausencia relativa de grandes poblaciones costeras no excluye la posibilidad de que los centros comerciales estuvieran ubicados en el interior, el panorama actual no encuadra con las concepciones convencionales del lugar en donde deben encontrarse los puertos mercantes.

Esta breve revisión de nuestro conocimiento actual sobre la prehistoria de las Islas de la Bahía ha enfocado su atención en cuatro áreas de problemas. A menos que se realicen estudios arqueológicos serios en las Islas de la Bahía dentro de la próxima década, la destrucción de sitios ocasionada por huaqueros modernos hará pronto imposible contestar cualesquiera de las preguntas planteadas en este trabajo.

OBRAS CITADAS

CHAPMAN, ANNE M.

- 1957 Port of Trade Enclaves in Aztec and Maya Civilizations. En: **Trade and Market in the Early Empires**. Glencoe; p. 114-53.

CORTES, HERNANDO

- 1928 **Five letters 1519-1526**. George Routledge and Sons, Ltd., London.

CRAIG, A. K.

- 1977 Contribución a la prehistoria de las Islas de la Bahía. **Yaxkin**, 2 (1), Instituto Hondureño de Antropología e Historia, p. 19-27.

DAVIDSON, WILLIAM V.

- 1973 **Historical Geography of the Bay Islands, Honduras**. Southern University Press, Birmingham.

DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL

- 1928 **The Discovery and Conquest of Mexico 1517-1521**. George Routledge and Sons, Ltd., London.

EPSTEIN, JEREMIAH F.

- 1957 **Late Ceramic Horizons in Northeastern Honduras**. Disertación Doctoral no publicada. Departamento de Antropología, Universidad de Pennsylvania Philadelphia.
- 1959 Dating the Ulua Polychrome Complex. **American Antiquity** 25 (1); Salt Lake City; p. 125-129.
- 1977 Reconocimiento Arqueológico de la Isla de Roatán, Honduras. **Yaxkin** 2 (1); Instituto Hondureño de Antropología e Historia; p. 28-39.

GOODWIN, R. CHRISTOPHER

- 1976 Archaeological sampling on Utila, Bay Islands, Honduras; Manuscrito.

HASEMANN, GEORGE

- 1977 Reconocimiento Arqueológico de Utila. **Yaxkin**; 2 (1); Instituto Hondureño de Antropología e Historia; p. 40-76.

HEALY, PAUL F.

- 1974 The Cuyamel Caves: Preclassic Sites in Northeast Honduras. **American Antiquity**, 39 (3), Salt Lake City; p. 435-447.

VELIZ, VITO; GORDON R. WILLEY y PAUL HEALY

- 1977 Clasificación descriptiva preliminar de la cerámica de Roatán. **Yaxkin** 2 (1); Instituto Hondureño de Antropología e Historia; p. 6-18.

LAS CASAS, BARTOLOME DE

- 1951 **Historia de las Indias**. Fondo de Cultura Económica. México.

LOTHROP, SAMUEL K.

- 1952 Metals from the Cenote of Sacrifice Chichen Itzá, Yucatán. **Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology**, Harvard University. v. X (2); Cambridge.

PENDERGAST, D. M.

- 1970 Tumbaga Object from the Early Classic Period, Found at Altun Ha, British Honduras (Belize). **Science**, v. 168; p. 116-118.

SPINDEN, HERBERT JOSEPH

- 1925 The Chorotegan Culture Area. **Proceedings of the International Congress of Americanists**. Goteborg. 21st Session 1924, Pt. 2; p. 528-45.

STONE, DORIS Z.

- 1941 Archaeology of the North Coast of Honduras. **Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology**, v. 9 (1); Cambridge, Harvard University.

STRONG, W. D.

- 1935 Archaeological Investigations in the Bay Islands, Spanish-Honduras. **Smithsonian Misc. Collections**. v. 92 (14), Washington, D. C.
- 1948 The Archaeology of Honduras. **Handbook of South American Indians**. Bureau of American Ethnology Bulletin, 143; p. 71-120.

THOMPSON, RAYMOND H. (ed.)

- 1958 Migrations in New World Culture History. **Univ. of Arizona Social Science Bull.** Nº 27. Tucson.

VAILLANT, GEORGE C.

- 1927 **The Chronological Significance of Maya Ceramics**. Disertación Doctoral no publicada; Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge.

VELIZ, VITO

- 1978 Análisis arqueológico de la cerámica de Piedra Blanca. **Estudios Antropológicos e Históricos**. 1. Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

YOUNG, THOMAS

- 1842 **Narrative of a resident on the Mosquito Shore, during the years 1839, 1840, and 1841: with an account of Trujillo, and the adjacent islands of Bonacea and Roatán**. London.